

# Año Nuevo y Esperanza

por MARIO J. PAREDES



Fotografía por RawPixel

Los seres humanos vivimos gracias a que soñamos, nos ilusionamos y esperamos un mañana mejor que el presente. La esperanza es el motor de la vida del ser humano. Cuando me gradúe, cuando me case, cuando tenga mi primer empleo, mi primera casa, mi primer hijo, mi primer auto, mis primeras vacaciones, mañana, dentro de dos años, dentro de cinco años, dentro de diez años, todo cambiará, todo será mejor... Si no esperásemos la vida no tendría sentido, no valdría la pena vivir. Y así, entre las cotidianas esperas de la esperanza, de los mejores y más nobles anhelos de todo ser humano se nos va la vida esperando tiempos mejores...

Quizá ninguna coyuntura, ningún momento, simboliza mejor nuestras esperas de la esperanza como la llegada de un nuevo año. La llegada de un año nuevo simboliza lo que somos: seres de y en esperanza. Cuando el reloj marca el inicio de un año nuevo, también laten en los corazones de todos los hombres y mujeres los mejores, anhelos, sueños, aspiraciones por un futuro mejor para la humanidad. Especialmente cuando llega un año después de transcurridos dos tan llenos de tantas, tan variadas y enormes dificultades, secuelas - especialmente - de una pandemia, para todo el planeta.

Tiempos de pandemia que no pasan, que no terminan. Tiempos de pandemia que, a pesar de querer llamarlos — desde ya - tiempos de post pandemia, aún nos tienen sumidos en el sube y baja de las noticias sobre confinamientos, contagios y muertes, en la incertidumbre de la “inmunidad de rebaño” que no llega por los que aún no se vacunan, por la escasez de vacunas que no alcanzan todavía para muchos en muchos rincones de la tierra, etc.

Todo lo cual, desde muchos frentes, nos desafía a todos. El nuevo año, ojalá año de post pandemia, llega con enormes retos para toda la humanidad. Nos desafía la construcción de una “nueva normalidad” en todos los campos de la vida social como nos desafía la restauración de la vida y de la economía de nuestras familias y sociedades. Porque son millones los hombres y mujeres que perdieron su empleo o sus oportunidades educativas, miles las empresas que se cerraron, millones los que buscan emigrar en busca de mejores condiciones de vida, innumerables las familias que lloran a sus seres queridos ya difuntos y muchos los cambios que para todos los seres humanos, las familias y la convivencia social nos impuso la pandemia por el COVID 19.

Todo lo cual nos empuja a la construcción de una nueva manera de ser y de estar en el mundo, una nueva manera de relacionarnos y de interactuar los seres humanos para lograr comunidades humanas y sociedades más humanas, amables y vivibles y un mundo mejor que coincida más con nuestros más nobles anhelos y mejores esperanzas. Es decir, un mundo más equitativo y justo, más fraterno y solidario y con más y mejores espacio-tiempos de vida abundante para todos. Para todo lo cual, ayuda mucho volver, revisar y reflexionar sobre las enseñanzas que, a todos, nos deja la pandemia.

Ayuda mucho que reflexionemos sobre los valores y principales intereses que mueven nuestros proyectos de vida personal, familiar y social. Nos ayudará mucho reflexionar sobre lo duradero y lo que es transitorio en la vida, sobre lo esencial y

lo accesorio y superficial en la existencia humana, sobre lo fundamental y permanente y sobre lo que es efímero, vanidad y oropel.

Porque en las últimas décadas, como nunca en la historia de la humanidad, hemos experimentado inusitados y rápidos desarrollos, logros y avances en lo material, en la ciencia y en la técnica, pero no hemos crecido, ni al mismo ritmo ni en la misma medida, en el terreno de la espiritualidad humana. Somos una humanidad henchida de logros materiales, pero, al mismo tiempo, comprobamos lentitud y, hasta graves retrocesos, en los campos de la humanización. Hemos avanzado en el apego a la inmanencia y la materialidad, pero, quizá en las mismas proporciones, hemos despreciado la verdad, la justicia, la vida y nos hemos apartado y dado la espalda a los valores trascendentales del ser humano.

Todo lo cual explica un presente en el que, por ejemplo, se producen - como nunca antes - grandes sumas de alimentos pero, al mismo tiempo, crece, cada día, el número de los hambrientos en el mundo; abundan la tecnología y los medios para comunicarse pero crece la soledad y merma la calidad en la comunicación humana; crece y se sofistican el armamentismo pero faltan recursos para la salud en el mundo; aumenta la corrupción en los gobiernos del mundo y, con ello, crecen las grandes masas de migrantes por todos los rincones de la tierra.

A las puertas de un nuevo año, este somero panorama de contradicciones, de inequidad y de injusticia en el mundo nos desafía y nos compromete a todos a dar lo mejor de nosotros mismos para hacer posible el mundo nuevo y mejor con el que todos soñamos. Urge que personas y gobiernos nos empeñemos en la búsqueda honesta del bien común, de una convivencia humana compasiva y solidaria, especialmente con los postergados del mundo, de unas relaciones personales, familiares y sociales en las que prime el ser sobre el tener, la verdad sobre la mentira y la vida sobre la muerte.

Urge una existencia humana en la que nuestros propios cuerpos, los cuerpos y vidas ajenas y la naturaleza no sean campos de explotación y mercado sino espacios para el encuentro, el respeto, el amor y la vida. Urge que nos respetemos y respetemos los derechos ajenos fundados en la enorme dignidad de cada ser humano. Urge que aprendamos a convivir como hermanos en esta “casa común” que llamamos planeta tierra.

Entonces, cuando inauguramos el año nuevo 2022 los invito a todos a que, unidos, trabajemos por hacer realidad los mejores sueños que, en la mente y corazón de todos alientan nuestra existencia, para lograr una humanidad y un mundo donde podamos seguir creyendo, amando y esperando.... ¡Feliz año nuevo!

---

*Mario J. Paredes, presidente ejecutivo de SOMOS Community Care, una red de 2,500 médicos independientes — en su mayoría de atención primaria— que atienden alrededor de un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York.*